

PALABRAS DE JORGE ALBERTO MANRIQUE EN LA INAUGURACIÓN DEL COLOQUIO DE ZACATECAS

Sr. Fernando Pámanes Escobedo,
gobernador del Estado de Zacatecas.
Sra. Clementina Díaz y de Ovando,
presidente de este Coloquio Internacional de Historia del Arte.
Señores y señoras.

Este año de 1975 el Instituto de Investigaciones Estéticas cumple cuarenta de haber sido fundado. Las labores que realiza, sobre todo la de investigación acerca del arte —y especialmente del arte mexicano—, la publicación de obras especializadas, la conservación y acrecentamiento de una biblioteca sobre las materias de que se ocupa, y un archivo fotográfico, y su empeño constante en la defensa del patrimonio artístico, son su testimonio de cuarenta años de vida. Nuestra institución, modesta por el lugar que ocupa en la distribución del presupuesto de la Universidad de México; modesta por el número de personas que la integran, es —con todo— la institución de su tipo que más años tiene y que más sólidos resultados ha mostrado en el ámbito de la América Latina. Por lo que se refiere a México el Instituto de Investigaciones Estéticas tiene a cuenta el haber sido el primer centro que ha cultivado en forma sistemática la historia del arte, el haber conjuntado un importante grupo de investigadores del arte y el haber sido seminario donde se formaron, con disciplina académica rigurosa, las generaciones de estudiosos que habrían de ir sucediendo a los viejos maestros. Ha sido también elemento central en la toma de conciencia que un país como el nuestro ha ido haciendo de su pasado y su presente artístico.

Todo esto, que al decirse se encierra en la brevedad de un párrafo, ha sido el fruto de una tarea diaria, constante, no siempre exenta de problemas para quienes nos precedieron en el Instituto, pero siempre entusiasta y apasionada. En la pausada marcha de este transcurrir seguramente ha habido yerros, ya por lo que se refiere a situaciones concretas, ya sea en orientaciones más generales: creo, sin embargo, que los fundadores, y especialmente don Manuel Toussaint, padre de la idea, alma de la fundación del Instituto (y en buena parte padre de los estudios académicos de historia del arte en México), no verían a cuarenta años su obra con descorazonamiento, sino con justo orgullo, lo mismo que sus compañeros o sus discípulos, entre quienes quiero recordar a

Justino Fernández y Francisco de la Maza, por su labor tan destacada. Orgullo que nosotros, sus hijos o nietos académicos, recogemos haciéndolo nuestro.

No sin dejar de ver que la celebración de este cuadragésimo aniversario invita de alguna manera a la reflexión y es, en buena medida, un incentivo para discurrir nuevos caminos y modos nuevos de atender a la consecución de los fines —siempre los mismos, siempre renovados— del Instituto y de la investigación artística en México.

Puesto en la circunstancia de celebrar cuarenta años de vida, la doctora Clementina Díaz y de Ovando, exdirectora del Instituto y ahora presidenta de este coloquio, sugirió que la celebración fuera estrictamente académica. El Colegio de Investigadores recogió la idea y se propuso la conveniencia de dos reuniones especializadas: la mesa redonda que se llevó a cabo en la ciudad de México en mayo pasado, con el propósito de evaluar la situación de los estudios de arte en México (y de cuyo buen éxito nos felicitamos) y este Coloquio de Zacatecas. El tema alrededor del cual se organizaría el intercambio de opiniones de estudiosos de diversas partes del mundo fue sugerido por la doctora Ida Rodríguez Prampolini: “Arte culto y arte popular”.

Resulta un tema especialmente sugestivo en un momento como éste, en que los fundamentos de lo que había sido una concepción coherente de la actividad artística se ven continuamente asediados. No sólo es el arte actual el que se pone en el banquillo del acusado, sino que —al hacerlo— se vuelve necesario un replantamiento hacia el pasado, tanto de las obras que llamamos artísticas, como de la concepción que de ellas hemos tenido hasta ahora. Plantear la relación (positiva, negadora, eficaz o inútil) entre esas dos esferas del arte, por un lado el arte culto, oficial, sofisticado, y por otra el popular, espontáneo, “bruto”, hasta ayer quizá consideradas válidas, obliga —a partir de un caso concreto, rico en facetas— a replantear de alguna manera el problema de la actividad artística. El tema pareció tener la virtud de permitir el intercambio de opiniones alrededor de una mesa —por así decirlo— de estudiosos con formación muy diferente y con diferentes intereses particulares en cada caso. Permitía, igualmente, el tratamiento teórico, general, y el tratamiento de casos concretos especiales, ilustradores del debate general. Nos pareció, pues, que conseguía la unión de lo aparentemente dispar, como ya lo muestran las ponencias que aquí serán debatidas, que se ocupan lo mismo de enfoques generales que particulares, lo mismo del arte pasado que de las alternativas del arte presente.

Explicado el tema, queda referirse al hecho de que nos reunamos en Zacatecas. Fue intención temprana que los trabajos del coloquio no se realizaran en la ciudad de México, porque la gran urbe no parecía, por su tráfico, la dificultad de comunicación y la tensión que impone a quien la visita, sitio propicio para la unión, sino más bien para la dispersión. Entre otras posibles opciones, Zacatecas presentaba la ventaja primera e indudable de su belleza y de una tradición artística que no fácilmente se iguala. A la tranquilidad de una ciudad a escala del hombre agrega el tener los servicios necesarios en un convivio de este tipo. Y desde luego una hospitalidad sin límite, personificada en este caso por el gobernador del Estado y los amigos zacatecanos que tanto han hecho en nuestro favor. Quiero aquí dejar explícita constancia de que sin la generosidad del gobierno de Zacatecas y el empeño del equipo de personas, encabezadas por el señor Sescosse, que se ha ocupado de la organización local, no estaríamos aquí reunidos ahora y la realización toda del coloquio se habría visto muy seriamente comprometida.

Fue intención nuestra que este acto académico tuviera resultados más permanentes que los que derivan de un solo encuentro de especialistas. Por eso solicitamos de los participantes ponencias de alrededor de 20 cuartillas, que tuvieran cuerpo y fueran suficientes para plantear ideas con bastante amplitud; y comentarios escritos. Para obtener el máximo de intercambio de ideas evitamos la simultaneidad de comunicaciones, tan común en encuentros de este tipo. Eso produjo un calendario apretado de sesiones, en donde a cada ponencia se dedica un tiempo de hora y media. El autor iniciará la sesión con una exposición breve del contenido de su ponencia, a modo de dar pie a la discusión subsiguiente, aunque para ese momento su texto habrá ya sido leído por los participantes; a eso seguirá la lectura de los comentarios explícitamente encomendados, y después se abrirá la discusión libre entre los participantes.

Quiero agradecer la presencia de aquellos que han tenido la bondad de aceptar nuestra invitación como observadores. Si bien la forma de organización y la brevedad del tiempo disponible nos impide cederles la palabra, su presencia y su comentario posterior será la caja de resonancia de lo que aquí se diga: es decir, con ellos cobra sentido nuestro intercambio de opiniones.

Empezamos, pues, los trabajos de este coloquio persuadidos de que algo bueno habrá de resultar. Siempre que a la cerrazón de posturas ideológicas y a la distorsión de las formaciones escolásticas se oponga la opción de un cambio de ideas libre, respetuoso y académico, aparece-

rá alguna forma de luz, capaz de esclarecer los problemas y de clarificar nuestra personal toma de posición intelectual. El saber oír es quizá la mejor manera de enriquecernos: el saber expresar y defender nuestro punto de vista es quizá la mejor manera que tenemos para enriquecer a los demás. Tan variadas como sean nuestras convicciones, a todos los aquí reunidos nos anima —de ello estoy seguro— una misma confianza: la de que preguntarnos por el quehacer artístico es un modo de preguntarnos por el hombre, la de que discurrir explicaciones sobre este fenómeno es dar nuestra explicación de la vida humana.

Muchas gracias.